



## **Daniela y una generación que lucha contra la Covid-19**

**A pesar del amor y el temor, los padres de Daniela Ortega Alberto jamás cortaron sus alas. Dejaron que volaran lejos de casa para que se hicieran fuertes allí, donde el impulso de servir las atraía.**

Sabían que no se trataba de un giro común. Era un vuelco de 360 grados, un paso distinto por completo a las horas como estudiante de tercer año de la Licenciatura en Periodismo en la Universidad de Matanzas (UM).

Y sin embargo, no se opusieron a que se adentrara en la Planta de Higienización del Hospital Militar Mario Muñoz Monroy, a menos de 200 metros de distancia de los espacios donde los profesionales de la

salud enfrentan un virus sin precedentes.

“Desde el mes de abril, trabajadores de la UM apoyan diversas tareas en este centro hospitalario. Cuando correspondió el turno a la Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades, a la cual pertenezco, un grupo de estudiantes solicitamos desde la FEU que nos permitieran acompañar a los profesores y accedieron a darnos esta oportunidad.

“Pertenezco a una generación privilegiada que ha recibido muchos beneficios. En la epopeya de Girón, por solo citar un ejemplo, jóvenes de mi edad y hasta menores arriesgaron su vida y muchos no regresaron a su hogar. No me comparo con la grandeza de esos mártires, pero nuestra batalla ahora es contra un enemigo invisible. Es cierto, no estoy en la primera línea de combate, pero no podía quedarme durmiendo en casa sabiendo que podía ayudar”.

Del cuatro al ocho de mayo último, esta joven de 21 años sumó sus manos a la elaboración de vendas, apósitos, torundas, empaquetó guantes y otros aditamentos necesarios y conoció de cerca la labor de los profesionales que esterilizan el instrumental médico.

“El recibimiento en el hospital fue emocionante. Su director, a pesar de la enorme responsabilidad que asume, nos dedicó unas palabras de agradecimiento y transmitió su confianza en la juventud. El personal en la Planta de Higienización fue maravilloso. Éramos las más jóvenes en esa área y nos protegían mucho.

“Admiro la paciencia con la que nos enseñaron paso a paso cómo doblar una torunda, preparar un apósito y otras labores que aunque parezcan sencillas, necesitan la mejor terminación posible. Se interesaron también por nuestras carreras y así, en medio del quehacer diario surgieron conversaciones interesantes y amistades”.

Al rememorar los días en la Planta de Higienización, Daniela los describe como una constante secuencia de aprendizaje donde realmente pudo valorar el papel de todos los que intervienen en el cuidado de la vida.

“Junto a nuestros médicos y enfermeras hay un batallón enorme de valientes sin los cuales no se sustentaría ningún sistema de salud. Esta experiencia también ha contribuido a mi formación profesional. Para un reportero todo sitio está lleno de historias que esperan ser reveladas al mundo.

“Cada instante quedará por siempre en mi memoria. Cómo olvidar ese momento en que entras a un hospital donde se encuentran personas enfermas de Covid-19 y sientes que resulta imposible no preocuparse.

Entonces, te armas de valor con un uniforme verde, gorro, guantes, nasobucos y te descubres doblando vendas, rodeada por media docena de mujeres diferentes, pero entregadas a la misma causa”.

Junto a sus padres, Daniela revive las escenas de su estadía en el Hospital Militar Mario Muñoz Monroy y les advierte que, si es posible, sus alas volverán de nuevo allí para saberse útil.

“Vivo orgullosa de los miles de universitarios cubanos que han dejado la seguridad de sus hogares para luchar en esta batalla. Aunque podríamos ser más los que anteponeamos los intereses colectivos a los personales, creo que juntos podemos ganar”. (Por Lianet Fundora, Tomado de Girón)